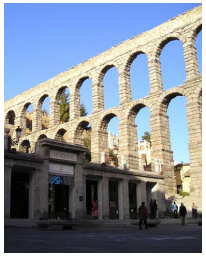
Descubre por tu cuenta el impresionante eje principal del casco histórico de Segovia: el Acueducto, la Calle Real, la Casa de los Picos, la Iglesia de S. Martín, la Catedral, el Alcázar…

Del Acueducto al Alcázar

Turismo de Segovia



Desde el Acueducto al Alcázar

Un buen punto de partida para recorrer Segovia es el Azoguejo, diminutivo de zoco, frente al zoco grande que era la Plaza Mayor. Lugar de reunión, nexo de comunicaciones, calles y carreteras, núcleo de comercio y contratación, ha sido hasta no hace mucho tiempo el centro vital de la ciudad. Es uno de los lugares que ha experimentado mayores transformaciones, como se puede apreciar en los grabados de época; hasta no hace mucho tiempo, se alzaba allí una iglesia románica, dedicada a Santa Columba, junto a las escalinatas que suben a las murallas, donde hoy se hallan las oficinas del Centro de Recepción de Visitantes de la Empresa Municipal de Turismo.

Del Azoguejo parte la Calle Real, la principal de la ciudad, la de más tránsito y comercio, por la que subimos hasta la Plaza Mayor. Recibió dicha calle en sus inicios el nombre de Cintería, pues fue despacho de hilos y cintas, según la costumbre de denominar a las vías según sus industrias características. Partiendo del Azoguejo se divide en otros tramos: Cervantes, llamada anteriormente Calle Real del Carmen, por el suprimido convento situado en la actual Caja de Ahorros; Juan Bravo en recuerdo del capitán comunero segoviano; Plazuela del Corpus en la antigua Sinagoga Mayor, hoy iglesia-convento de Corpus Christi; y por último, Isabel la Católica, desde donde desembocamos en la Plaza Mayor.

Arteria principal de la ciudad, recoge un interesante conjunto arquitectónico que, partiendo de los siglos XV y XVI, llega hasta comienzos del siglo XX. El caserío medieval, de hasta cuatro plantas de altura, se construía sobre solares largos y estrechos, con la planta baja dedicada al comercio. Una estrecha escalera, a la que se accede por una puerta situada en un extremo de la fachada, al estilo musulmán, conducía a las viviendas. Esta tipología urbana se conserva en la actualidad, pero sus fachadas originales, de materiales pobres, se cubrieron con esgrafiados a partir del siglo XIX.

Parada obligada es el Mirador de la Canaleja desde el que se contempla la montaña de la Mujer Muerta y el Barrio de San Millán. La fachada del Teatro Cervantes, adosada a un cubo de la Muralla. A pocos metros encontramos La Casa de los Picos, hoy Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. Este interesante edificio perteneció a Juan de la Hoz, quien le añadió en la fachada las puntas de diamante para cambiar el nombre de Casa del Judío, con el que era conocida. Junto a ella estaba la Puerta de San Martín, destruida en 1883 y que en la actualidad rememora una placa. Junto a este edificio, haciendo esquina, está el Palacio de los del Río (s .XVI), y al lado, el visitante curioso puede asomarse al patio de columnas de haces retorcidos del Palacio de los de la Torre, de los siglos XV-XVI.

Continuando por la Calle Real, en la pequeña Plaza del Platero Oquendo se alza el Palacio del Conde Alpuente, de fines del siglo XV. Además de las delicadas ventanas de estilo gótico flamígero destaca su interesante esgrafiado. Siguiendo por la callejuela, llegamos a La Alhóndiga, edificio del siglo XV que fue almacén de cereales y que en la actualidad, además de acoger al Archivo Municipal de la ciudad, se ha convertido en sala de exposiciones y centro con una incesante actividad cultural.

De vuelta a la Calle Real, la Plaza de Medina del Campo, interesante conjunto arquitectónico que recuerda a algunas plazas italianas. Entre elegantes edificios, destaca la Iglesia románica de San Martín.

Pero hay más detalles especiales en la Plaza de Medina del Campo, lugar predilecto de ocio para los ciudadanos cuando, con el buen tiempo, los bares y restaurantes extienden sus terrazas animados por los conciertos de jazz, música popular o títeres. En esta plaza se encuentran casas nobles en varias plantas, con techumbres de madera, patios porticados y fachadas de granito con sus blasones tallados en piedra. Destacan entre ellas la Casa de los Solier y la Casa de Bornos, ambas del siglo XVI. Junto a ellas el Torreón de Lozoya (s. XV), con altiva torre rectangular de tipo defensivo. Su interior, embellecido por dos patios renacentistas, ha sido reconvertido en pujante centro cultural por la Caja de Ahorros de Segovia.

La conocida como Casa del siglo XV, antes de los Tordesillas y los Tapias, con fachada granítica, portada con alfiz de bolas y singular galería de arcos rebajados y la Casa de los Mexía Tovar (s. XVII), son otros ejemplos de los palacios que configuran esta plaza.

Una estatua de Juan Bravo realizada por el escultor Aniceto Marinas, en el primer tramo de la escalinata, y dos esfinges neoclásicas de piedra con cabeza y busto de mujer y cuerpo de leonas, conocidas popularmente como Las Sirenas, completan la variopinta estética de la plaza.

En la parte alta de la misma, en la Calle del Gobernador Llasera, encontramos el "Hospital de Viejos". Este edificio del siglo XVI forma parte del antiguo Palacio de Enrique IV, conocido también como Real de San Martín. Este monarca de la casa de los Trastámara, de gustos orientalistas y fuertemente atraído por la cultura, propició la construcción de importantes obras de estilo mudéjar. El complejo palaciego, que ocupaba una manzana completa, quedó dividido entre edificaciones pertenecientes a las familias Mercado, Barros y Porras. Desde abril de 1998 alberga el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente.

De regreso a la Calle Real, nos encontramos a la derecha con la Cárcel Real o Cárcel Vieja, hoy Biblioteca Pública. Utilizada como prisión hasta 1933, en sus celdas estuvo encarcelado el dramaturgo Lope de Vega en 1577.

La portada está presidida por el escudo de los Austrias y en el interior existen restos románicos trasladados desde la desaparecida iglesia de San Medel.

La última parada antes de pisar la Plaza Mayor es la Plazuela del Corpus, dominada por el convento del mismo nombre, que fue, como se ha dicho anteriormente, la antigua Sinagoga Mayor. El edificio, dañado por un incendio en 1899, fue reconstruido a finales del siglo pasado y ha sido nuevamente abierto al público tras una afortunada y minuciosa restauración finalizada en el año 2004.

La Plaza Mayor, corazón de la ciudad, fue fruto de la política urbanística del siglo XVII. Denominada Mayor desde 1461, vio modificado su aspecto a causa del hundimiento de la iglesia de San Miguel, acaecido en 1523. Dicha iglesia, que estaba situada en el centro de la Plaza, se reedificó en un lateral de la misma, lo que ha dado al ágora segoviana su forma actual.

La Ordenación trazada por Brizuela en 1623, está dominada por la presencia del Ayuntamiento (1610), con su fachada de granito, torres con chapiteles de pizarra y reloj con campanas. En su interior destaca la Sala Blanca, de estilo isabelino, cuyo techo está decorado por el fresco de Antonio García que representa la toma de Madrid por parte de los capitanes segovianos Fernán García y Día Sanz; así como el antiguo Salón de Plenos, con pinturas del XIX.

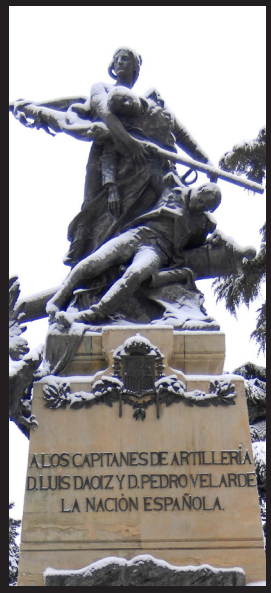
En la plaza se encuentra el Teatro Juan Bravo (1917), uno de los puntos de encuentro de la vida cultural de la ciudad. Junto a él se alza la Iglesia de San Miguel, de estilo gótico, con elementos románicos del primitivo templo en cuyo atrio se celebró la proclamación de Isabel la Católica como Reina de Castilla en 1474. Casas construidas en torno a 1930 rodean el perímetro de la plaza y le conceden un perfil regular y agradable que se engrandece con la imponente presencia de la Catedral.

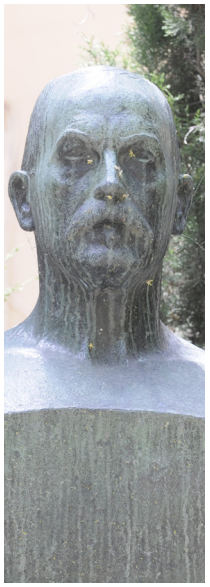
La Calle Marqués del Arco, actual núcleo de comercio turístico (cerámica, cestería, cobre), esconde las canalizaciones del Acueducto. Frente a la Catedral, se alza el Palacio del Marqués del Arco (s. XVI) con un precioso patio renacentista. Más adelante encontramos el antiguo Corral del Mudo, uno de los últimos vestigios de los corrales de los barrios islámicos, que acogía un caserío tradicional de arquitectura de ladrillo con entramado de madera.

Casas nobles con esgrafiados y sugerentes patios, como el del Colegio de Arquitectos, nos acercan hasta la Plaza de la Merced, con la iglesia románica de San Andrés, rincón típico de la ciudad y espacio verde que invita al descanso. En la esquina de la calle de las Descalzas, Santa Teresa fundó un pequeño convento de carmelitas, en el que ofició su primera misa San Juan de la Cruz. Entre sus altos muros y al amparo de su recoleto jardín, la santa abulense compuso "Las Moradas".

En el último tramo, atravesamos el barrio de las Canonjías, al final del cual, pasada una verja y junto al jardín que rodea el monumento a los Héroes del 2 de mayo, se encuentra El Alcázar.

Las Canonjías es el barrio mejor conservado de la ciudad alta. Su nombre procede de los canónigos, antiguos vecinos de la zona, que gozaban por su carácter eclesiástico de inmunidad y privilegios. El itinerario comienza en la Plaza de la Merced y se extiende por las calles de Daoíz y Velarde. Las casas de este barrio contaban con agua suministrada por el Acueducto. Este barrio se aislaba del resto de la ciudad gracias a tres puertas que lo cerraban según un horario establecido.





De sus casas románicas se conservan bellas portadas de arco de medio punto con arquivoltas, y sugestivos patios interiores coloreados por huertas o jardines. El acceso a los patios, porticados en sus lados más cortos es acodado, siguiendo la tradición musulmana. La estructura de estos edificios -sobrios, cerrados y sin detalles superfluos, con escondidos patios y jardines- no sufrió grandes alteraciones por ser casas de alquiler, lo que dificultó emprender reformas.

La Puerta de la Claustra es la única que se conserva de las tres que cerraban el barrio de los canónigos catedralicios. Conserva restos de esgrafiado renacentista y una imagen de la Piedad, copia de la existente en la Catedral. En esta zona se ubicó la Casa de la Imprenta y la de la Inquisición, e instalaron sus estudios artistas famosos como Ignacio Zuloaga y Maurice Fromkes. Este pintor americano da nombre al jardín que aligera la estrecha calle de Velarde y que ofrece una recoleta vista del valle del Eresma.

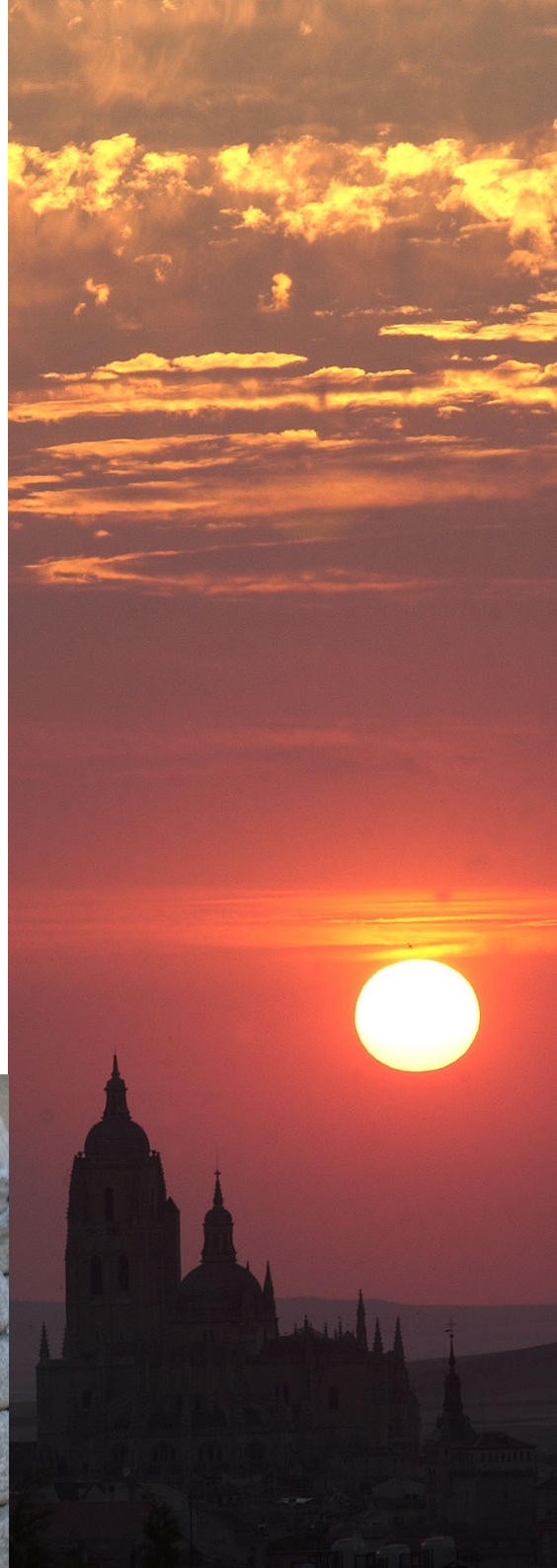
Por el Vallejo, donde se encuentra la escultura de San Juan de la Cruz realizada por José María García Moro, sube empinada la Calle de los Desamparados. En ella se encuentra la Casa Museo de Antonio Machado, tan sencilla y espartana como en el tiempo en que la habitó el poeta. En el jardín, que da acceso a la casa, se encuentra un busto del escritor, obra de Emiliano Barral.

Bajando la calle, encontraremos la Plaza de San Esteban, interesante conjunto constituido por el Palacio Episcopal (s. XVI) - edificio plateresco con fachada almohadillada, sede del Obispado desde el siglo XVIII- y la impresionante Iglesia de San Esteban, cuya torre, fruto del románico tardío, está considerada como una de las más bellas del románico.

Siguiendo la angosta calle que hace esquina con el Palacio Episcopal, llegamos a una pequeña placita en la que se encuentra la iglesia románica de San Quirce, antigua Universidad Popular y actual sede de la Academia de Historia y Arte de San Quirce. A su lado, en un hermoso palacio barroco encontramos el Archivo Histórico Provincial.

Al rodear el ábside de San Quirce llegaremos al antiguo Convento de Capuchinos, construido en el siglo XVII y adornado con magníficos escudos. Por la calle de San Quirce se abre paso la Plazuela de San Nicolás, con un gracioso corralillo popular formado por casitas de entramado de madera. Preside el conjunto la Iglesia de San Nicolás, de finales del siglo XII.

Antes de abandonar las Canonjías puede iniciarse un agradable paseo bajando por la calle del Doctor Velasco y observar así la portada de la Casa de la familia Falconi, hoy hotel, el Hospital de la Misericordia, la iglesia románica de San Pedro de los Picos, y llegar a la Puerta de Santiago. Junto a la iglesia de San Esteban, en la calle de Escuderos, a un paso de la Plaza Mayor, se encuentra el Palacio de los Rueda conocido como Casa de Don álvaro de Luna, que cuenta con un hermoso patio gótico.



Turismo de Segovia

Azoguejo, 1

40.001 - Segovia

Tel: 921 466 720 Fax: 921 466 724

www.turismodesegovia.com